



Año XII

Ponce, Puerto Rico, Noviembre 10, 1923

Núm. 9



# Labor Evangélica Educativa.

## LA OBRA EDUCADORA DE LOS EVANGÉLICOS EN PUERTO RICO.

Por Abelardo M. Díaz Morales.

Alguien ha dicho muy acertadamente, refiriéndose al protestantismo: "Su historia es la de la educación del pueblo y de los pueblos." Y el eminente pedagogo francés Gabriel Compayré, en su "Historia de la Pedagogía," (lección VI) afirma categóricamente: "A los reformadores protestantes, a Lutero desde el siglo XVI y a Comenio en el siglo XVII, es a quienes corresponde el honor de haber sido los primeros en organizar escuelas populares. En sus principios, la enseñanza primaria es producto protestante, y la Reforma fué su cuna. El desarrollo de la instrucción primaria era la consecuencia lógica de los principios fundamentales de la Reforma Protestante."

De ahí que los grandes reformadores evangélicos fueron todos grandes defensores de la educación popular, tales como Lutero y Melancton en Alemania, Calvino en Ginebra y Juan Knox en Escocia. Es muy digno de notarse que los fundadores de la pedagogía moderna han sido protestantes. Nos basta con citar los nombres bien conocidos de Comenio, Pestalozzi, Froebel y Horacio Mann. Sé dice que el ideal puritano se resumía en estas palabras: "Una escuela al lado de cada iglesia." Y a ello se debe la introducción, difusión y estabilidad del sistema de escuelas públicas en los Estados Unidos. No habían transcurrido dos décadas de haber llegado a Nueva Inglaterra cuando procedieron a fundar la histórica y renombrada universidad llamada entonces el "Colegio Harvard," cuya divisa es "Cristo y la Iglesia." Fué tal el énfasis que los protestantes dieron al establecimiento de escuelas y colegios, que antes de la Guerra Civil había 262 de estos últimos, y casi todos estaban bajo los auspicios de las iglesias evangélicas.

El protestantismo y la educación están tan íntimamente relacionados, que no es posible pensar en el uno sin acordarse de la otra. (Por eso, al celebrarse el vigésimoquinto aniversario de la implantación del Evangelio en Puerto Rico, el amable director de esta revista haya tenido a bien encomendarme el tema que sirve de título a este artículo.) Es realmente maravilloso ver o estudiar como las misiones evangélicas han contribuído a la educación de Puerto Rico en tan corto período. Poco después de haber principiado su urgentísima y fecunda labor de evangelización, se dieron cuenta de las deficiencias educativas dentro de las iglesias organizadas y fuera de éstas, procediendo a remediar tan lamentable mal social.

Cuando el analfabetismo estaba muy arraigado en nuestros campos y eran muy raras las escuelas rurales, la Iglesia Metodista Episcopal convirtió a

sus predicadores rurales en maestros de escuelas y a sus capillas en centros de educación. No sabemos si este generoso y heroico ensayo dió resultados o no, pero fué un intento muy plausible para exterminar el analfabetismo en Puerto Rico. Los puritanos decían: "Una escuela al lado de cada iglesia." Y los metodistas fueron más lejos aún: pusieron la escuela dentro de la iglesia.

Los consagrados esposos Troyer, misioneros bautistas residentes en Coamo, establecieron bajo su dirección, y por su propia iniciativa, una magnífica escuela industrial para las niñas y señoritas de aquella ciudad, la que desapareció debido a la ausencia de sus filantrópicos fundadores.

Se hicieron otros ensayos educativos que tuvieron más o menos éxito, pero no es posible detallar su desarrollo y decadencia. Por eso me concretaré a hablar del estado actual de la obra educadora de los evangélicos.

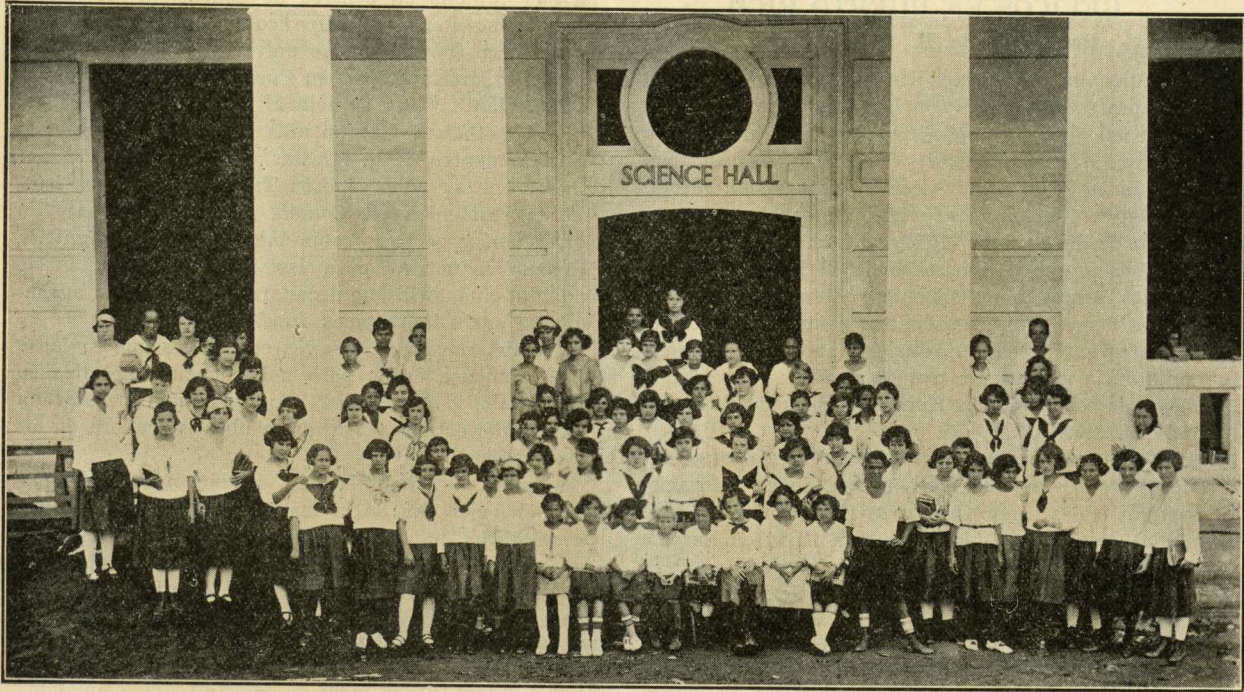
Como todos los años se quedan miles de niños privados del pan de la instrucción, muchas iglesias evangélicas han establecido escuelas diarias para enseñarlos a leer y a escribir y otras asignaturas de reconocida importancia. En algunas de estas escuelas el curso comprende los primeros grados de la enseñanza elemental. (En el año escolar anterior la Iglesia Presbiteriana tenía dos escuelas diarias, una en Mayagüez y otra en San Juan, con una matrícula de cien cada una, y ambas sostenidas por la Misión. Además, los episcopales tenían cinco, los luteranos tres y los bautistas tres. Otras denominaciones cooperaron de idéntica manera con el Departamento de Educación en la guerra que éste ha declarado al analfabetismo en las poblaciones y en los campos.)

Las famosas escuelas llamadas Kindergartens (Jardines de la Infancia), de las cuales era tan entusiasta admirador el ilustre Federico Degetau, han sido lamentablemente descuidadas por el Departamento de Educación. En cambio, la Iglesia Presbiteriana tiene una en Mayagüez y otra en Aguadilla. A éstas hay que sumar cuatro establecidas por la Iglesia Metodista Episcopal y dos por la Iglesia Luterana. En los últimos años competentes misioneras presbiterianas ofrecen un curso veraniego para preparar maestras de Kindergartens.

Las Misiones dan mucha importancia a la educación de la mano por dos razones: primera, porque dignifica el trabajo; y segunda, porque prepara a las mujeres para la vida del hogar y la vida del taller. Como consecuencia de este bien justificado concepto, los bautistas han establecido una escuela industrial en Puerta de Tierra, los presbiterianos una en Mayagüez y otra en Aguadilla, la Iglesia Episcopal dos (no sabemos en que lugares) y los luteranos tres más.

La Iglesia de Cristo compró una finca y constru-

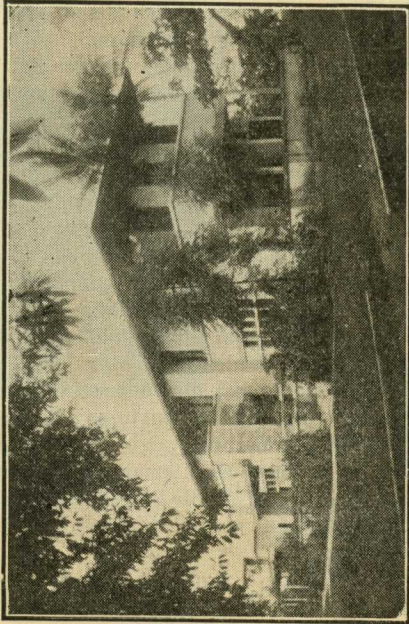
# EL INSTITUTO POLITECNICO DE PUERTO RICO



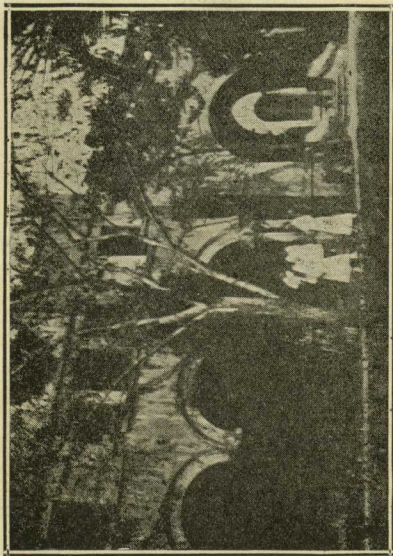
Cuerpo Estudiantil, 1922-1923

Actualmente hay 373 estudiantes matriculados. El valor de las propiedades asciende a \$275,000.

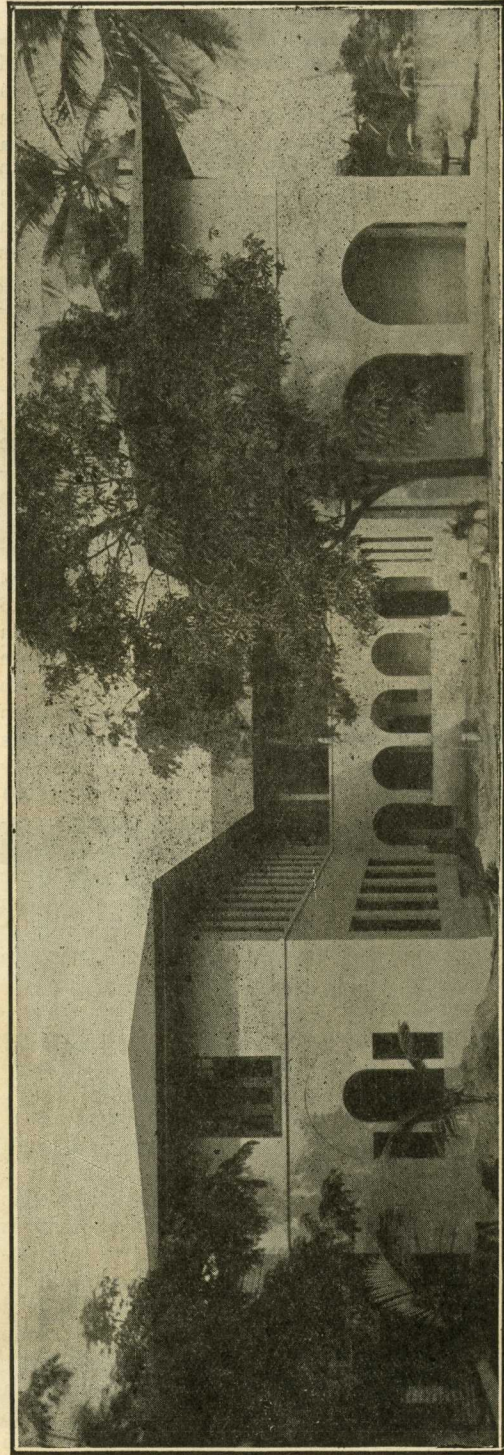
# Tres · Importantes Centros de Instrucción



Villa Roble, Río Piedras



Edificio del Instituto "Blanche Kellogg," Santurce



Edificio del Orfanatorio "Robinson" para Niñas, Santurce

yó un magnífico edificio al lado de la carretera que va de Bayamón a Toa Alta, estableciendo así un gran orfanatorio, donde se enseñaba todos los grados de la escuela elemental y parte del curso de la escuela superior. Este orfanatorio cerró algunos años ha sus puertas, pasando más tarde a ser propiedad de los masones, quienes lo dedicaron también a un asilo y escuela de huérfanos. La Iglesia Metodista cuenta con dos espléndidos orfanatorios: uno para niños en Hatillo, en el que hay asilados como 50 huérfanos, y el otro para niñas en Santurce, el cual puede acomodar muy bien 100 huérfanas. En el primero los niños reciben la instrucción en las escuelas públicas del pueblo, pero en el segundo las asiladas reciben una esmerada educación física, intelectual y religiosa dentro de sus propias aulas.

Los dos planteles más conocidos en la isla son: el Instituto "Blanche Kellogg" en Santurce y el Instituto Politécnico en San Germán, los cuales tienen un carácter interdenominacional, pues en ellos se educan señoritas y jóvenes de casi todas las denominaciones. El "Blanche Kellogg," que está dotado de un elegante edificio, prepara a sus alumnas para la vida del hogar, para el trabajo de la iglesia y para la filantropía social. El Instituto Politécnico, cuyo desarrollo parece un sueño, es el experimento educativo más importante que se ha hecho en toda la América Latina. Habiendo tenido su génesis en una anticuada casa de campo, allá por el mes de marzo de 1912, hoy se levanta arrogante y lleno de grandiosa perspectiva sobre siete pintorescas colinas sangermeñas. Principió con 12 alumnos y actualmente cuenta con cerca de cuatrocientos (400) no habiendo 1000 por falta de local y recursos económicos. Este magnífico instituto enseña desde el quinto grado hasta el bachillerato, pero dentro de algunos años se transformará en lo que aspira su incansable director: la Universidad de las Antillas. Es tan eficiente la labor pedagógica del Instituto Politécnico, que el presidente de la Universidad de Puerto Rico ha dicho públicamente: "Los graduados del Instituto Politécnico superan a los de las escuelas superiores de la isla." En los colegios de los Estados Unidos son admitidos sin previo examen. El presidente del Tribunal Supremo de Puerto Rico, el ilustre jurista don Emilio del Toro, lo admira tanto, que le hemos oído decir que piensa enviar a uno de sus hijos, que actualmente estudia en las escuelas públicas de Boston, a prepararse después en el Instituto Politécnico. Su fundador y presidente es el muy amado Rdo. John William Harris, ministro presbiteriano, quien es uno de los mejores amigos de la juventud y el benefactor más grande que ha tenido Puerto Rico.

Los bautistas han establecido una escuela para preparar misioneras en el suntuoso edificio llamado "Villa Roble," frente a la Universidad de Puerto Rico.

La Alianza Cristiana y Misionera ha inaugurado en Ciales, el 10 de septiembre de este año, su Cole-

gio Misionero con una matrícula de 17 jóvenes de ambos sexos, quienes se preparan allí debidamente para esparcir el Evangelio en Puerto Rico, Honduras y otros países de la América Latina. Sus directores son los esposos Franklin, quienes han trabajado por unos quince o diez y seis años en la India como misioneros y educadores.

Por último, nos resta hablar acerca del bien conocido Seminario Evangélico, situado también frente a la Universidad de Puerto Rico. Este importantísimo seminario evangélico representa la fusión del antiguo Seminario Presbiteriano, que fundó en Mayagüez el Rdo. Underwood, y el Seminario Bautista, que estableció en Puerto Rico el Rdo. A. B. Rudd. Hoy es la escuela teológica donde van a prepararse los futuros ministros de siete denominaciones evangélicas en Puerto Rico y de otras que trabajan en Santo Domingo, Cuba y Venezuela. (En la actualidad hay 37 estudiantes, de los cuales dos proceden de Santo Domingo y 5 de Venezuela.) No sólo aquí se preparan los futuros pastores de Puerto Rico, sino también los futuros misioneros de la América Latina. Su director es el erudito teólogo y excelente pedagogo Rdo. J. A. McAllister, el Eliseo de esta gloriosa escuela de profetas portorriqueños y latinoamericanos.

Ahora notemos lo siguiente:

1º Que la obra educativa no es para hostilizar a la de la escuela pública, ni tampoco para duplicarla neciamente; es para complementarla o perfeccionarla.

2º Que en los centros educativos evangélicos se enseña, hablando en conjunto, desde el Kindergarten hasta el bachillerato.

3º Que abarca todos los sexos e incluye a todos los aspectos de la educación: el físico, el intelectual, el industrial, el moral y el religioso.

4º Que se emplean los métodos pedagógicos más modernos dentro de un puro ambiente cristiano. La moral se vive día por día, penetrando así por los ojos en el corazón impresionable de los alumnos.

5º Que no se descuidan los niños huérfanos ni las señoritas pobres.

6º Que se prepara para la vida doméstica, industrial, cívica y religiosa, formando padres buenos, hombres eficientes para el trabajo, ciudadanos ejemplares, enfermeras abnegadas, pastores y misioneros consagrados.

7º Que se emplea el correo como un medio eficaz para llevar importantes conocimientos a los que no pueden recibir la enseñanza oral que tanto necesitan o desean recibir.

8º Que no sólo Puerto Rico se beneficia de esta labor educadora, sino también sus hermanas las Antillas y su padre el continente.

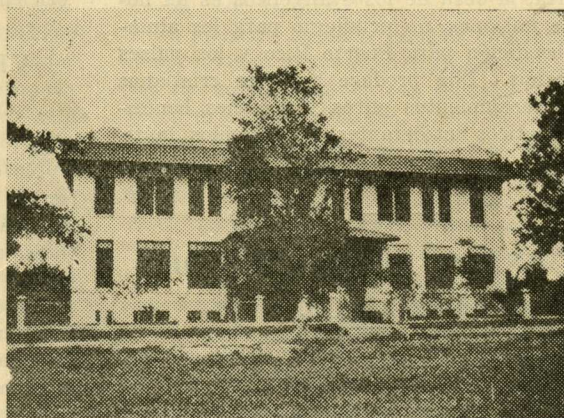
9º Que hay señales o indicios de un gran progreso en el Seminario Evangélico, en los dos Institutos (Blanche Kellogg y Politécnico) y en otros planteles de enseñanza.

10º Que los directores y maestros son hombres

## Nuestro Seminario Teológico



Rdo. J. A. McAllister, D. T.  
Presidente del Seminario  
Evangélico



Edificio del Seminario Evangélico, Río Piedras



Estudiantes del Seminario Evangélico, Río Piedras

y mujeres patriotas a carta cabal, pedagógicamente bien preparados y profundamente cristianos en sus sentimientos y actuaciones.

Nuestras escuelas no se anuncian con el chisporroteo del mal combustible, que mete mucho ruido y da poca vacilante luz, sino con el resplandor silencioso, constante, clarísimo y muy difundido de potente foco eléctrico.

En resumen, la obra de los evangélicos es un honor para las misiones, un privilegio para los alumnos y una bendición para Puerto Rico y los países latinoamericanos. Ella produce hombres cristianos fecundos en pensamientos puros y acciones benéficas, y no fanáticos intolerantes o descreídos inútiles.

### EL SEMINARIO EVANGELICO DE PUERTO RICO.

Esta institución para la preparación de obreros se estableció en Río Piedras en 1918, y es, por decirlo así, la continuación de cuatro instituciones de la misma índole radicadas en Río Piedras, Mayagüez, Bayamón y Hatillo. Todas las denominaciones de la Unión Evangélica de Puerto Rico cooperan en el Seminario.

El Seminario principió su primer año con tres profesores y veintidos estudiantes. Actualmente hay tres profesores residentes, el Dr. J. A. McAllister, Presidente; el Dr. A. J. Steelman, y el Rdo. C. M. Morton. Además hay cuatro instructores—Rdo. Florencio Sáez y los hermanos Herminio Rodríguez, Juan G. Rivera y José L. Delgado. Hay treinta y ocho estudiantes este año. De éstos cinco vienen de Venezuela, tres de la República Dominicana y treinta de Puerto Rico.

El curso regular abarca un período de tres años. Para ser admitido a éste se le exige al solicitante haber completado el curso de alta escuela. Se exige un estudio cada año en el curso de bachiller en la Universidad de Puerto Rico, de modo que al terminar el curso teológico el estudiante cuenta con la tercera parte de los créditos necesarios para el título de bachiller en artes. Unos cuantos de los estudiantes están cursando los estudios de colegio y dos se graduaron el verano pasado con el título de bachiller en artes.

Para los estudiantes que no pueden tomar el curso completo hay otro de dos años; también hay cursos por correspondencia, y el año pasado 184 personas se matricularon en ellos.

La necesidad más imperiosa del Seminario es un equipo material más amplio. El edificio actual no ofrece las comodidades necesarias para los treinta y ocho estudiantes que se hospedan en él. Para los planes aprobados por la Junta de Administración es necesaria la suma de \$200,000. El presidente del Seminario está en estos momentos en los Estados

Unidos con el fin de presentar las mencionadas necesidades a las interesadas Juntas.

La nota más simpática en relación con el Seminario estriba en los servicios que sus graduados están prestando a la obra. Estos se hallan en Nueva York y otras partes de los Estados Unidos, en Cuba, en la República Dominicana y por todas partes de Puerto Rico, distinguiéndose siempre por sus eficientes y abnegados servicios.

### VEINTICINCO AÑOS DE ESCUELA BIBLICA.

Por M. E. Martínez.

No cabe duda que uno de los factores principales en la evangelización de Puerto Rico es la escuela bíblica. La obra de la iglesia estaría incompleta y no se alcanzarían los resultados positivos que de otro modo son posibles, si este departamento de la obra evangélica no existiera.

Cuando vemos cómo se ha desarrollado año tras año la escuela bíblica hasta llegar a ser el brazo derecho de la iglesia evangélica, donde ha aprendido las primeras lecciones de Biblia toda una generación que ya empieza a dar frutos gloriosos, comprendemos cuán necesaria y cuán importante es como un medio de edificar la generación actual y de encarrilar por la senda de la vida las generaciones del porvenir. Podemos asegurar, sin miedo a equivocaciones, que los triunfos de la iglesia del día de hoy y los triunfos de la iglesia dentro de los próximos veinticinco años son y serán la obra directa de la escuela bíblica. Los triunfos de la iglesia son, indiscutiblemente, los triunfos de la escuela bíblica.

Cuando en mayo 24 de 1905 se llevó a cabo el primer registro oficial de las denominaciones evangélicas que trabajaban en Puerto Rico, se encontró que en todo el campo funcionaban ya, para esa época, 131 escuelas dominicales o bíblicas. La Iglesia Bautista contaba con 29, la Metodista con 25 y la Presbiteriana con 27. No sabemos cuantos alumnos habían en todas estas escuelas, pero es seguro que el número se elevaba a varios miles. El Dr. P. W. Drury, que tuvo la dicha de preparar el primer informe así como todos los subsiguientes hasta la fecha, ha visto alegremente crecer las cifras como por arte de "magia," pero de magia divina, que no es otra cosa que la influencia que ejerce la Santa Palabra en aquellos que se reúnen con devoción para estudiarla.

Diez años después se publicó otro informe estadístico de lo que entonces se denominaba la Federación de las Iglesias Evangélicas de Puerto Rico, de la cual es digna sucesora la Unión Evangélica, y el número de escuelas bíblicas casi se había triplicado en tan corto período, habiendo entonces 322 escuelas con una fuerza total de 20,309 alumnos. La denominación Metodista ocupaba el primer puesto con 85 escuelas bíblicas y 6577 alumnos. Por esa época la Iglesia Evangélica ya había echado raíces